

Montañas de efectivo

Suiza contradice la tendencia mundial manteniendo la tradición del dinero en efectivo

David Pedroza



LOS suizos casi nunca llegan tarde. Pero llevan desde 2010 planificando una nueva serie de billetes, que recién ahora se está emitiendo, y el primer billete ha sido el de 50 francos que circula a partir de este año.

El lanzamiento de esta última serie de billetes suizos coincide con el aumento de la popularidad a nivel mundial de formas de pago alternativas y con la estricta supervisión del dinero en efectivo, en particular los billetes de alta denominación, para prevenir la falsificación y el delito.

No obstante, en Suiza la tradición se impone a la tendencia. El dinero en efectivo sigue siendo el medio de pago preferido y es poco probable que otro lo desbanque en el corto plazo. De hecho, la circulación de los billetes se ha incrementado, pasando de un valor nominal de 40.000 millones de francos en circulación en 2007 a más de 65.000 millones en 2015.

Fünfzig Franken
Schuncanta Francs

Cara y reverso del nuevo billete suizo de 50 francos.

“A pesar de los rápidos avances tecnológicos en materia de pagos, el efectivo no ha sido reemplazado; de hecho, es una opción muy extendida en Suiza”, afirmó este año el presidente del Banco Nacional Suizo, Thomas Jordan.

Un estudio reciente realizado por el Banco de Pagos Internacionales confirma esta tendencia: el coeficiente de pagos con tarjeta de crédito sobre el PIB en Suiza es de solo el 10%, frente al 25% en Suecia y al 34% en el Reino Unido.

Miles de motivos

Otros países están sacando de circulación los billetes de alta denominación, como el de 10.000 dólares de Singapur y el de 500 euros, a raíz de las preocupaciones en torno a la financiación de la delincuencia y la evasión tributaria. Sin embargo, Jordan sostiene “No estamos considerando retirar el billete de 1.000 francos. En Suiza es un medio de pago muy utilizado”. De hecho, la demanda de ese célebre billete, el segundo de más alta denominación en el mundo, después del de 10.000 dólares de Brunei, se disparó cuando las tasas suizas de interés bajaron a niveles negativos en diciembre de 2015. Según el Banco Nacional Suizo, en diciembre de 2015 45.200 millones de francos suizos circulaban en billetes de 1.000, frente a 40.500 millones el año anterior. La nueva serie incluirá un billete de 1.000 francos.

El dinero en efectivo sigue siendo el medio de pago preferido.

Por ser la sexta moneda más negociada en el mundo, el franco suizo es un blanco ideal de los falsificadores. No obstante, es una de las monedas que más trabajo les da.

En su Informe Anual de 2015, el Banco Nacional Suizo sostiene haber confiscado solo 2.400 billetes falsos; o sea, unos seis por cada millón en circulación.

Pero ni siquiera los suizos quieren arriesgarse y han recurrido a una tecnología de avanzada para preservar una tradición de dinero en efectivo y de billetes de alta denominación.

El nuevo ejemplar de 50 francos reúne 15 elementos de seguridad para evitar falsificaciones. Al inclinarlo de una determinada manera, revela el contorno de los Alpes suizos con colores del arcoíris. También, desde un ángulo en particular puede verse una cruz suiza, réplica de la bandera nacional.

En consonancia con la tendencia internacional, los nuevos billetes poseen un núcleo de polímeros comprimido entre dos capas de papel de algodón. Se prevé que tendrán una durabilidad de por menos 15 años.

Lo que importa es el diseño

Puede que los suizos no estén ansiosos por reemplazar el efectivo como medio de pago, pero la cuestión es muy distinta cuando se trata de diseñarlo. La nueva serie se ha apartado



Cara del actual billete de 1.000 francos, y proyectos de diseño del nuevo billete de 50 francos.

de la efigie de célebres personalidades suizas para priorizar conceptos más abstractos y sutiles.

Bajo el lema “las múltiples facetas de Suiza”, cada billete se basa en un concepto diferente desde la perspectiva autóctona. Según el Banco Central, “cada característica se comunica mediante una acción, un paisaje y distintos elementos gráficos”.

El billete de 50 francos, que anteriormente retrataba a la artista dadaísta Sophie Taeuber-Arp (la única mujer de los billetes de la octava serie), ahora tiene como motivo dominante el viento, que simboliza la riqueza de vivencias que ofrece Suiza, representado, en el reverso, por un diente de león y un globo terráqueo delante de un parapentista que atraviesa volando los Alpes. Otras denominaciones representan el tiempo, el agua, la materia y el lenguaje.

El nuevo dinero también incluye características táctiles que ayudan a las personas con discapacidad visual a distinguir las distintas denominaciones.

Aunque el diseño final de la próxima serie aún esté por verse —la emisión del billete de 20 francos está prevista para 2017— es posible decir que Suiza seguirá innovando para preservar sus tradiciones. ■

David Pedroza es Oficial de Comunicaciones en el Departamento de Comunicaciones del FMI.